

FRANCISCO AMIGHETTI y su "viaje" a Bélgica

Víctor Valembois

Profesor Escuela de Estudios Generales, UCR.

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde (...) ya da por bueno el orden universal. José Martí, Nuestra América.

Para Hernán Cordero, viajero inteligente también, entre otros a Bélgica (y agradezco su paciencia).

RESUMEN

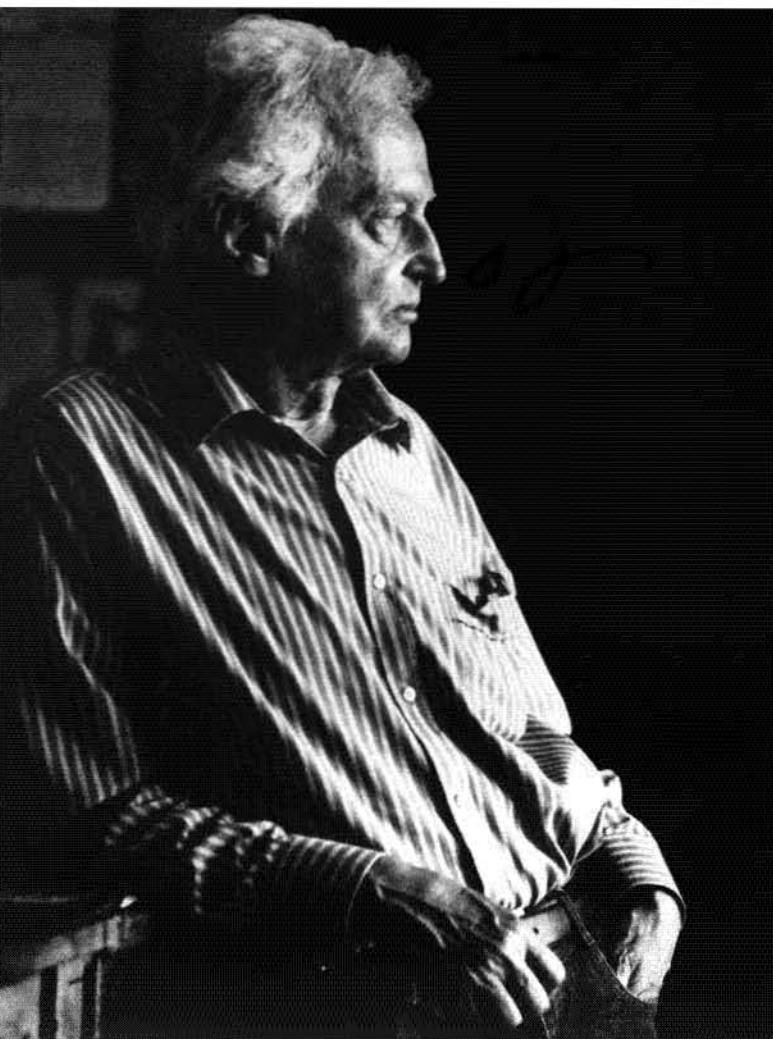
Prevalece una excesiva tendencia a presentar a Francisco Amighetti, grabador costarricense, como surgido de la nada, en un contexto insular. Contra ello, el presente estudio evidencia que desde muy temprano y bajo la égida de Joaquín García Monge, "don Paco", por sus viajes y lecturas, estuvo muy atento a las corrientes internacionales. En este caso específico, se analizan sus nexos con Bélgica, especialmente con el grabador Frans Masereel.

Palabras clave: Francisco Amighetti • Frans Masereel • Brueghel • Relaciones internacionales.

ABSTRACT

There is an excessive tendency to present Francisco Amighetti, Costarican engraver, as if he were coming out of nowhere sort of an insular context. As proof of the contrary this writing puts in evidence that from an early age under the guidance of Joaquin Garcia Monge, "don Paco", through his lectures and travels was in contact with the international trends. In this specific case, his ties with Belgium are analyzed, in particular with the work of the engraver Frans Masereel.

Key Words: Francisco Amighetti • Frans Masereel • Brueghel • International trends.



Francisco Amighetti.
Fotografía Milton Colimbres.

La necesidad de los “viajes” en “Paco Amighetti”

Al celebrar este año el centenario de quien en vida fue Francisco Amighetti Ruiz (1907-98), resulta útil reflexionar sobre esta gran personalidad, como tal y como artista. En la primera dimensión, a los que hemos tenido el privilegio de conocerlo en vida, en su casa “50 varas al Norte de la Mejoral”, siempre nos llamó la atención su sencillez, demasiado humilde para el conocedor de mundo que era. En la segunda dimensión, la creadora, sorprende el contraste entre lo local-modesto de su temática y lo universal informado, válido de sus obras.

Uno de los guías que voy a tomar aquí para rendir un sincero homenaje al que todo el mundo

conocía como “don Paco” es Stefan Baciú, con el que me identifiqué, salvando las consabidas distancias, siendo otro trashumante: originario de Europa (concretamente del país de Drácula, Rumania), se extravió también en la América del Sur desde 1949, para después aterrizar en Honolulu y transformarse en destacado conocedor de la literatura centroamericana¹, todo eso, por cierto, antes de la era nuestra del correo electrónico y de internet. Pues bien, nuestro principal guía afirma:

“Junto con su amigo, el gigante Max Jiménez, Amighetti fue uno de los primeros [en Costa Rica] en desprovincializar el arte, cambiándolo de “tico” en costarricense”. (Baciú, 1984: 6)

Este dardo certero no lo podía lanzar sino alguien con la clarividencia a la que ayuda precisamente la distancia, no la cercanía de los ojos encima, con la capacidad además de comparar horizontes: don Francisco, sin mecenas ni beca, se atrevió a salirse de lo endógeno. En este trabajo corroboraré esta aseveración especialmente respecto de aquello en la dimensión de lo transcontinental, entre Europa y América, más concretamente entre dos pequeños países de estas respectivas órbitas: Costa Rica y Bélgica. Como desde hace rato me he declarado ciudadano del mundo, eso sí con clara conciencia de la necesidad de relaciones internacionales, para nada efectuaré este ejercicio con un propósito chauvinista, sino en el marco de mi investigación más grande sobre lazos –a veces sorprendentes, como este– entre las dos partes.

La pregunta es qué o quién despertó en este “tico del montón” que era don Paco, las ganas de abrir la ventana al mundo, primero por lecturas y después por múltiples viajes. Fuera del “accidente” de ser descendiente de italianos, no constata en él particular influencia de esta esquina del mundo, aparte de la influencia de Giotto, que Willy –Carlos Guillermo– Montero le encuentra². Nuestro Premio Magón no era ciertamente alguien de la clase acomodada como el aludido amigo, el gigante don Max (1900-47), nacido en cuna privilegiada y cuyas vaquitas por las Nubes de Coronado, aparte

de leche, le daban billete sobre billete para pasear a sus anchas por Europa, particularmente Francia y terminar sus días en Buenos Aires.

Pero hay un factor contextual, que sí parece haber jugado un papel determinante en Amighetti. Es su cercanía de Joaquín García Monge, el editor del *Repertorio Americano*. A este, de pequeña altura, pero coloso nacional por su influencia, Alfonso Reyes lo había llamado cariñosamente la “central telefónica” de las letras del continente mestizo³, cosa que don Joaco logró ser, empezando por sus estudios en Chile. Pero hay que ver cómo, más allá de lo americano, nuestro “don Joaco” se había transformado también en una correa de transmisión con lo europeo. En ello siguió la senda de su maestro, José Martí⁴, entre otros al refugiarse en Nueva York, desde joven, con sus lecturas como las de Tolstoi y de la literatura francesa (mejor dicho: francófona, para no limitarse a Francia: ¡error clásico!). Todo ello, con base en su famoso “Apartado X, San José, Costa Rica” como “internet a pie”⁵. Fue don Joaquín el que generó el acicate internacional necesario en Carmen Lyra y en Yolanda Oreamuno, en esta misma década de los años treinta y después con Hilda Chen Apuy, entre otros.

En 1928 el joven Francisco, quien ya había sacado un poemario, entrega al maestro unos poemas que este publica: por el lugar de publicación, aquello, sin duda, lo arrancó para siempre de la cerrazón que caracteriza a la mayoría de sus coterráneos dentro de los estrechos límites de “mi ciudad rodeada de montañas” (*Francisco en los caminos*, citado en Baciú, 1984: 235). Antes de cualquier desplazamiento físico, la mera lectura de la portentosa revista provocaba una circulación de ideas en dos direcciones: daba a conocer este pequeño país subtropical en el mundo y, a su vez, a sus lectores locales, les resultaba “la gran ventana”, como reza precisamente el título de una cromoxilografía de don Paco, de 1983. Con justa razón Baciú la identifica con una *ventana cósmica* (Baciú, 1984: 111).

Dentro de lo europeo, es útil dejar constancia aquí también del gran y ahora sorprendente interés

que don Joaquín mostró a lo largo de su vida, entre otros por lo belga. El estudio y hasta la preocupación por este pequeño país europeo se visualizan en *Repertorio Americano* por más de doscientas alusiones, entre grandes y pequeñas⁶. Lo mismo que Alberto Masferrer, tomando cantidad de veces Bélgica como potencial modelo para El Salvador⁷, lo mismo que Gabriela Mistral, con su “elogio de los países chicos”, comparando precisamente este “pulgarcito de América” con Bélgica, durante décadas en su publicación don Joaquín mostró una excepcional atención por los avatares de allá en función de la construcción de su propio país. No constituye ciertamente ningún caso aislado: la mirada hacia Bélgica, devastada por la Primera Guerra Mundial, la había despertado el Maestro también antes que en Paco Amighetti, en Marco Tulio Salazar⁸. Es probable también que fuera don Joaquín el que sugeriría a “Chico”, el chico Francisco, otra colaboración que comento; otra hipótesis a sopesar es que éste trajera la documentación que analizaré entre su escuálido equipaje de retorno de Argentina, donde estuvo en 1932. Como sea, como en las historias de Ripley, créalo o no, también fue por don Joaquín, pivote internacional insoslayable entonces, que en 1949, escribiéndole don Stefan, éste entró en comunicación con don Paco.

Lo cierto es que allí fue el comienzo de los “viajes” de don Paco, el imaginario, a través de los libros y el estudio, pero siguieron también otros desplazamientos verdaderos, a México, toda Centroamérica, Nueva York, Holanda, Japón, etc.: “No huía de mí mismo, al contrario; viajar era el camino para encontrarme conmigo mismo. Quería escaparme del ambiente de hostilidad e indiferencia que caracterizaba a la Costa Rica de entonces”. (En: *Francisco en Costa Rica*, citado en Baciú, 1984: 168)

Todo lo cual, al artista le dejó una profunda huella para salir de su cáscara de provinciano, “tico” en sentido simpático y costumbrista de la palabra, pero con tremenda connotación de autosuficiencia, allí donde lo importante era que se

transformara en costarricense hecho y derecho. Lo reconoció así el mismo artista: *Descubrí mi patria alejándome,/ La vislumbre en evocaciones y nostalgias,/ Y por todos los caminos/ Desemboqué en ella.* (1987).

Esta puesta al camino, con el esfuerzo físico y personal, la subraya don Paco en más de una oportunidad con la incitación al viaje ilusorio, por medio del mismo arte en compañía de otros viajes empedernidos, los mismos artistas. Así, por ejemplo afirmó:

“Hay que viajar como Delacroix, como Klee, como Gauguin, como el conde de Keyserling y Ulises. Hay que cambiar de lugar, como lo hizo El Greco, para encontrar su alma, en la ciudad imperial de Toledo, donde descubrió España con ojos nuevos”. (Amighetti, 1989: 25).

Aquí invito también al viaje en desbordante imaginación a Bélgica porque a como se citan diversas influencias en el maestro costarricense, Diego Rivera entre otros⁹, veremos de propia confesión, tanto en las décadas de juventud como en la madurez que Amighetti mismo manifestó a las claras si no influencia, por lo menos simpatía y estudio de artistas de Flandes.

Don Paco y Frans Masereel, grabador belga

Por probable orientación de don Joaquín, en las páginas del *Repertorio Americano* de julio de 1933, para sorpresa nuestra descubrimos un corto, pero denso artículo de Amighetti, sobre un grabador belga de nombre Frans Masereel (1889-1972). Voy a leer lo que escribe don Francisco sobre su tocayo Frans, pero en una especie de proyección de la película al revés: lo que escribe sobre Masereel le calza anticipadamente a lo que nosotros descubrimos en el mismo Amighetti. Contrario a los apóstoles de la separación total entre obra y biografía de su creador, es una prueba más de que, también para la decodificación del arte, uno no lee en blanco, sino a partir de su propia visión de

mundo. Igual, constituye una ilustración de lo que Goethe llamaría afinidad selectiva.

Respecto de lo formal, el tico en visos de transformarse en costarricense inserto en el mundo, aunque este sea ancho y ajeno, afirma que: *“Masereel es un novelador de la vida, la escribe con el acero de sus gubias en los bloques de madera a modo de páginas rápidamente, con el corte firme y nervioso del que tiene mucho que decir”*.

Concuerdan grandemente don Francisco y don Frans¹⁰, dos “Pacos”, porque ambos artistas lo fueron de una gran producción, cosa que se multiplica porque su peculiar arte con un molde da ocasión de sacar cantidad de copias y alcanzar por ende también mayor cantidad de receptores. Pero, cosa curiosa, los dos productores artísticos no se limitaron a sus gubias y otro instrumental para grabar, sino que los dos se caracterizaron además por una gran cercanía con las letras como tales: Masereel como grabador-ilustrador de cantidad de libros¹¹, Amighetti, más directamente como poeta.

Respecto de lo temático, resultan agudas en Amighetti su observación y su capacidad de síntesis, como para evocar a Masereel ante un público costarricense y latinoamericano. Señala así:

“Su escuela ha sido, como él mismo lo dice, la calle. Allí se nutrió de esas caras bestiales, de la triste alegría de los cabarets y de la sordidez del hombre sin alma que tiene como corazón y cerebro una máquina de calcular. Masereel es un sicólogo cruel a punto de ser verdadero, su obra posee un gran contenido freudiano”.

Invito ahora a seguir el mismo procedimiento de la lectura al revés: retomar este párrafo de Amighetti sobre Masereel como pincelada referida al xilgrabador costarricense. ¿No es tan patente como potente el “resumen” certero de cantidad de temas en el mismo? Más que una simple idea al azar, estoy provocando a mi amigo y colega Guillermo Montero a que investigue esta veta: con más tiempo y espacio, hermoso sería que unos alumnos suyos, bien dirigidos, hicieran un montaje comparativo-contrastivo, por ejemplo, en *Powerpoint*, de gran cantidad de “maderas” de

Amighetti y, entre otros creadores, de Masereel. Y voy más allá: guardo con cariño su grabado "Hombres y máscaras", que me vendió el mismo artista en su casa, en el "Barrio de Profesores", cerca de la Universidad de Costa Rica. Evoco este dato personal porque al ver el trabajo, de inmediato surge otra pista por investigar sobre la relación de "don Paco" con el arte de mi tierra: basta repasar las máscaras de James Ensor, claro que en una evocación estilística sustancialmente diferente, pero con parecida asociación irónica de los hombres llevando su disfraz.

Desde luego, esta sugerencia debería abordar y ojalá corroborar no solo las similitudes como algunas que intuyo, sino que ha de incluir las diferencias en la captación universal del hombre de carne y hueso. Añado aquí unas cuantas, a como, sin ser experto en artes plásticas, he ido confrontando cantidad de trabajos que tenemos hasta en la mente colectiva, gracias a la divulgación de las mismas obras de don Paco, como también de diversos estudios que ahora circulan por internet. En lo formal y cuantitativo, si bien veo todavía a don Paco trabajando y generando obras a sus bien conservados ochenta años, "provoco" también a algún colega a hacer un estudio numérico comparativo: tan solo el *Libro de las horas* de Masereel, evocado por Amighetti, con sus 167 páginas da una espléndida muestra de la vertiginosa necesidad del flamenco de "decir" las cosas, estilete, gubia y diversos cuchillos en mano.

En lo temático, claro que al conjunto de *Mi país – Cien grabados en madera*¹² de Masereel, se le puede comparar con muchas evocaciones paisajísticas paralelas de parte de Amighetti, que como no, igual habría podido agruparlas bajo este título, pero me temo que aun juntando todos sus grabados sobre lo local y lo regional, no alcance el impresionante montón que generó el belga, a diario, hasta en periódicos. Vemos sobre todo un enfoque diferente: la amable visión costumbrista del artista nuestro cede ante el enfoque incisivo, mordaz, del flamenco,

como en sus mismos cuadros *El trust* y *El perro* (y otros dos grabados más) que se reprodujeron en el *Repertorio Americano*.





En nuestro Francisco artista, partiendo otra vez de su mentor García Monge, encontramos también rasgos de socialismo, igual que en Masereel. Pero aflora otra gran diferencia: no es el combativo de éste, amigo de Henri van de Velde (con cuya amistad se honraban Mariategui y Calderón Guardia, en Bélgica). Además, en Amighetti constatamos ausencia total de la tremenda agitación anti-bélica que durante décadas caracterizó al Francisco belga. Este estuvo en exilio entre otros en Francia y en Suiza, donde tuvo como grandes compañeros de lucha pacifista entre otros a Romain Rolland, Thomas Mann y Stefan Zweig. En su *Elegía josefina*, Stefan Baciu vuelve a la carga tratando a Amighetti de “compañero de Masereel” (Baciu, 1984: 65), pero no será, ciertamente, por esta “guerra pacifista” que caracterizó al belga, siendo que el costarricense *nunca se ha vinculado a un partido o movimiento en el sentido militante*, afirma, y en seguida subraya que don Paco se caracterizaba por *modestia exagerada, que mantuvo al artista aislado de grupos, capillas, movimientos...* (Baciu, 1984: 101). ¡Todo lo contrario del flamenco!

Hay solidaridad humana universal en Amighetti, cosa que él subraya también en su otra faceta expresiva, la lírica. Estoy de acuerdo con Baciu cuando señala que *el poema Interior, como en el arte de Frans Masereel [... donde] la estrofa final [constituye] todo un grabado en madera* (Baciu, 1984: 173). El puente evocado constituye una provocadora interrelación de las artes, pero que encontramos en el costarricense, no en el belga. Por cierto, curioso, los dos “Pacos” fueron también acuarelistas, pero en menor grado. Por todo lo anterior, se evidencia una influencia de Masereel en Amighetti, pero ésta se sitúa menos en lo temático, diluido “a lo tico”, visualizándose más bien la huella en lo técnico: a su vez cabe ubicar estas búsquedas expresionistas en círculos más amplios. ¡Allí va un anzuelo para los especialistas!

Don Paco y Pedro Brueghel, pintor flamenco

En el mismo memorable aporte de Francisco Amighetti del año 1933, a propósito siempre de Masereel, el tico transformándose en costarricense apunta que:

“Jerome Bosch y Pedro Brueghel fueron sus geniales predecesores en la fabricación de diablería y fantásticas aglomeraciones de seres, producidos por una imaginación afebrada y lúcida en que las pasiones aparecerían clasificadas en grados de terror, pero este infierno está más sobre el tapiz de la tierra y lo grotesco diaboliza y espanta mejor que lo lógicamente real”.

Sorprende nuevamente la agudeza de perspectiva y la síntesis de Amighetti joven, abierto al mundo, comparativo, crítico, como debe ser para sobrepasar la morbosa auto-satisfacción. Por lo demás, se nota en don Paco el espíritu de la época: 1933 es el año del declarado fascismo por parte de Hitler y tanto en Europa como en América (con el Arielismo, con Vasconcelos y con otros movimientos) se hablaba en términos de determinismo grupal: don Paco considera a Masereel como “típicamente belga” y yo, que por genética tengo de los dos grupos étnicos de por allá, me pregunto en qué consiste en realidad ese producto, en una nación que como tal se está esfumando en el contexto europeo. En esta misma visión de mundo, grandemente superada por dicha, don Paco, trazando una línea evolutiva de los flamencos aludidos hasta Masereel, señala que:

“Su técnica esta ligada a la tradición de su raza. En su dibujo la línea se ennegrece y se engruesa buscando el claro-oscuro, porque es el *pathos* de la lucha de la luz y la sombra en que toman cuerpo sus figuras”.

Ya que estamos con expresiones racistas, aquí va otra sugerente pista de aproximación: más allá de estas teorías de raza (vale la redundancia), ¿alguien se ofrece para rastrear comparativamente esos elementos formales mencionados (la línea que se ennegrece y engruesa...) en la misma obra de don Paco? Yo veo un trazo fuerte en él, pero

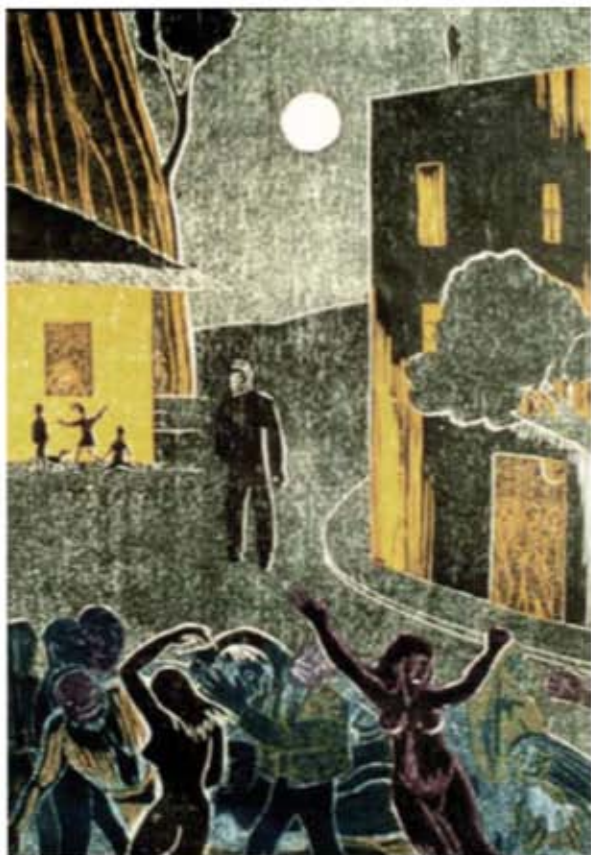
menos vigoroso, menos nervioso que en Masereel y si bien, en efecto en este último encuentro *fantásticas aglomeraciones de seres*, que sí confirman el puente Brueghel-Masereel, resultan ausentes en Amighetti que suele poner pequeños grupos en la palestra visual.

Lo importante en todo caso es abrir la ventana, salir aunque sea con la mente, atreverse a la confrontación. Don Paco, al que muchos observadores y hasta críticos por acá rebajan suavemente el piso, alabándolo pero aislándolo (técnica ya denunciado por la querida Yolanda), es hombre del medio, sí, pero no es artista surgido por partenogénesis de lo local. En su reciente creación literaria y ensayística, Carlos Cortés afirma que: “*nosotros, los costarricenses, somos incapaces de admirar, por eso no tenemos ni héroes ni dictadores. Para admirar hay que reclamar una cierta distancia, alejarnos un poco de nosotros mismos...*”.

Esa idea, aplicable aquí, vale también para la crítica: en efecto, partiendo de grandes flamencos, esos mencionados y que no tenían ni tienen un pelo en la lengua, observamos que Masereel es capaz de ser muy crítico con su propia gente, cosa que apenas asoma en Amighetti; en todo caso no veo muy desarrollado. Discrepo en este sentido con Baciú en un prólogo a la parte “Poesía” en *Obra literaria*, de don Paco:

De uno de los cuadernos, de aquel primer envío, guardo hasta hoy la imagen de un grabado en madera que representaba unas olas y a su lado un poema cuya sencillez y profundidad me tocaron, llamando mi atención puesto que se trataba de un tono totalmente desconocido para el reciente lector de poesía hispanoamericana que yo era en aquel entonces. La ilustración y el poema estaban firmados por Francisco Amighetti. (...) *Así, me dije, trabajaría Frans Masereel, si viviera en el trópico*, y el poeta que hablaba de un bar y de un vaso de cerveza, de unas nubes y de una vida solitaria, traíame por primera vez el ambiente que, mucho más tarde, en 1955, iba a encontrar en el café Balcón de Europa, donde tomaba una casi irreal cerveza en compañía de Amighetti. (Pág 1993: 387).

Digo que discrepo, porque “si Masereel viviera en el trópico”, lo encontraríamos muchos más incisivo, irónico y hasta sarcástico que el todavía



Viaje hacia la noche. Francisco Amighetti. Cromoxilografía.

demasiado amable, buena gente, “tico” costumbrista don Paco que reconocemos en este tipo de escenas. Más incisivo en este tipo de escenas de alcohólicos sería el mencionado Max Jiménez, por cierto también grabador¹³, pero sobre todo artista implacable, que por eso tuvo que exilarse y hasta inmolarsse. En un ambiente ya mucho acostumbrado al roce, nacional e internacional, es lo que encontramos en mayor medida ahora en Rodolfo Stanley, en cuadros recientes.

A como, respecto de Brueghel, hay constancia del conocimiento y hasta de la admiración por el joven Francisco, estos se mantienen también de viejo. Alberto Murillo cuenta:

“Un día cuando llegue a la casa de don Paco (...) me llamó a la mesa y me puso dos libros sobre esta. Me dijo que quería regalarme uno pero que yo debía escoger. Ahí estaban sobre la mesa un libro técnico del grabado, dedicado a los inicios de la xilografía y el intaglio presentando la obra de Lucas de Leyde y la de Peter Bruegel “El viejo”, junto a uno de la obra gráfica de Edvard Munch. Para mí, un estudiante de primer año de grabado, con poca experiencia y muy involucrado en aprender los procesos técnicos, fue fácil ver cómo me atraía el ejemplar de las técnicas y estilos iniciales del grabado, desechando por el momento a Munch, quien representaba un rompimiento con los conceptos estrictos de la disciplina. Para el maestro no había duda, Edvard Munch podría hacerme avanzar mucho más que los viejitos, pero el no me iba a hacer brincar etapas en mi desarrollo como grabador”¹⁴.

Dentro del típico anecdotismo local, lo evocado deja una enseñanza en profundidad, lección aprendida por Amighetti. Conviene ahondar en Munch, desde luego, pero este no surge de la nada: también hay que estudiar al viejo flamenco. La cuestión entonces no es si se puede rastrear directamente influencia de Brueghel, como grabador, en Amighetti. Que lo tomó en cuenta, lo conoció y lo estudió, desde aquellos memorables tiempos del *Repertorio Americano*, no cabe duda.

El arte, idioma universal

En este centenario de don Paco, saquemos lecciones de todo ello. Se trata de salir de la aldea, no tanto por ella como por el aldeanismo que ya Martí también denunció desde el inicio mismo de su siempre magistral *Nuestra América* (a pesar de el *démodé* de muchas formas expresivas). Urge salir de ese complejo del ombligo y del chauvinismo de la bandera para fuera, de la improvisación que apenas se disfraza. Cabe viajar, si es posible de verdad, pero no para comparar aeropuertos, y si no se puede efectuar esos desplazamientos reales, duraderos, con inmersión total y prolongada, se impone por lo menos (o: se impone además) viajar en la mente, en los dos ejes complementarios del tiempo y del espacio. Se impone escarbar, descubrir redes, las

evidentes y las ocultas. Buscar el alma universal, más allá del poncho (ya lo señaló también Carpentier, en *Textos y contextos*).

El otro Francisco, Goya, tampoco disponía de internet, pero tenía las antenas bien puestas y el ser afrancesado (en el plano de las ideas progresistas, no en lo político) le costó, literalmente, la cabeza¹⁵. Pero sordo y todo, con ahínco se puso a buscar este y *dioma universal* (sic) que proclamaba. Con Baciú, mi guía del inicio y con él, a partir de lo recién planteado, aplaudo lo que Ricardo Ulloa Barrenechea afirma y el rumano confirma de manera tajante:

Vale la pena insistir: Amighetti NO es un pintor [añado: ni grabador] "tico"¹⁶.

Nuestro Francisco alcanzó el arte de las entrañas universales, más allá del epidérmico-folclórico. Es el resultado de sus "viajes", entre otros, este, a Bélgica, del que no tengo idea (y a decir verdad no me importa) si llegó a concretarlo de verdad, desembarcando en Bruselas.

Nada entonces de cámara viajera superficial, del otro Francisco, el chileno. Parece mentira, ahora que tenemos un mundo sin centro, donde teóricamente todo el mundo puede saber de cualquier otra esquina del planeta y podemos influenciarnos mutuamente, falta esta mirada penetrante, radiografía hasta los huesos que, vemos, le enseñó don Joaco a don Paco, que ya tenía las pupilas dilatadas. El uso actual de internet, entre tantos más bien deja a la vista enamorados del jueguito de buscar y hojear, pero muchas veces no saben qué exactamente están buscando, qué y por qué están hojear. Pareciera que el buscar-bucear como tal y porque sí bastarían en sí. Camino equivocado, señores. Parafraseando una publicidad de Stanley Morgan, con un jueguito idiomático al que mejor se presta el inglés, de la mano de don Francisco Amighetti, entre otros, con el arte busquemos y logremos el conocimiento *World Wide* (en todo el mundo), para que nos volvamos *World Wise* (sabedores del mundo). Salgamos del provincialismo imperante.

Notas

1. Es sorprendente el conocimiento que ha manejado este colega sobre "nuestra" realidad, como en el caso de este tico, pero, también, por ejemplo de las letras y las artes de Nicaragua (el Güegüense, Cardenal, Cuadra, ...)
2. Ver *La anunciación de don Paco*, en *Áncora*, 11-03-07.
3. La simpática y visualizadora imagen la retoma Carlos Cortés en su último ensayo, *La gran novela perdida*. Pág. 93.
4. Martí sigue siendo modelo respecto de cómo combinar la búsqueda de lo local y latinoamericano, al mismo tiempo que la apertura hacia el mundo. Acerca de su relación con Europa, particularmente Bélgica, sugiero la lectura de dos ponencias mías, para un congreso en la Universidad de Costa Rica, en Puntarenas, 2005.
5. En la revista *Áncora* (La Nación, Costa Rica, 11-09-99), Aurelia Dobles califica así acertadamente el quehacer del Maestro.
6. "El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica en el *Repertorio Americano*", con un extenso "anexo" (12 páginas) titulado "Bélgica en el *Repertorio Americano*: Índice completo y comentado de referencias "desde y sobre Bélgica" en la revista costarricense dirigida por Joaquín García Monge, de 1919 a 1958", en *Repertorio Americano*, Revista de la Universidad Nacional, N.º 9-10, enero-diciembre 2000, Págs. 19-42.
7. En *Puentes trasatlánticos*, libro por publicar por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, dedico dos capítulos a este pensador salvadoreño, uno en relación con su pensamiento sobre Europa, otro sobre su relación específica con Bélgica.
8. Ver en: "Marco Tulio Salazar, centenario ejemplo (a partir de un privilegiado nexo con Bélgica)", *Herencia*, Costa Rica, vol. 17, n.º 1, 2005, pp. 7-25.
9. Me apoyo en el mismo artículo de Willy –Carlos

- Guillermo– Montero.(s.f.)
10. Pese a que retomo con aprecio varias líneas de pensamiento de Baciú, discrepo con su error al poner Franz (Baciú, 1984: 5) en su estudio sobre Amighetti. La única explicación que explica esa clásica confusión del alemán y el neerlandés es que las ilustraciones que vienen en el *Repertorio Americano* figuran con subtítulo en alemán, a partir de la edición en esa lengua de la obra de Masereel: Amighetti está consciente de ello al referir a Masereel con su libro reciente "*Bilder der Grossstadt*". La confusión es de Baciú quien la repite, más lejos, cuando afirma que "aquel grabado de Amighetti (...) tenía un parentesco con los alemanes" (Baciú, 1984: 12). También después en dos versos refiere a "las sombras en Masereel/ alemanas (Baciú, 1984: 58). ¡Ojo con las etiquetas simplificadoras!
 11. Ilustró con xilografías entre otros una edición del *Elogio de la locura*, de Erasmo, coterráneo de Masereel, siendo antecedido en esta labor por Hans Holbein, al que alude el mismo Amighetti en su artículo, como precursor también del artista flamenco.
 12. *Mon pays, Cent bois gravé*. Ediciones Iltia, Bélgica, 1964.
 13. Aprovecho para señalar que en el número anterior de esta misma revista figura un artículo acerca de "La labor gráfica de Max Jiménez en *El domador de pulgas*".
 14. En: *Los Amighetti, la herencia de don Paco*. (Edit. UCR, 2004, pág. 61).
 15. Al respecto sugiero leer mi reflexión: "Francisco de Goya: 'francisé' ou Européen d'avant-garde?", en BAL, revista del "Bureau d'action linguistique". San José, 1989, págs. 36-38.
 16. En: *Francisco Amighetti*, de Stefan Baciú. Costa Rica: Editorial UNA, 1984, págs. 125.

Bibliografía

- AMIGHETTI, FRANCISCO
1989 **Francisco Amighetti**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- AMIGHETTI, FRANCISCO
1993 **Obra literaria**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- AVERMAETE, ROGER
1975 **Frans Masereel**. Fonds Mercator. Amberes. Pág. 311.
- BACIU, STEFAN
1984 **Francisco Amighetti**. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.
- CORTÉS, CARLOS
2007 **La gran novela perdida**. Costa Rica: Ediciones Perro Azul.
- MONTERO, CARLOS GUILLERMO
s.f. **Amighetti, 60 años de labor artística**. Museo de Arte costarricense. San José: Museo de Arte Costarricense.
- MURILLO, ALBERTO
2004 En: *Los Amighetti, la herencia de don Paco*. San José: Editorial UCR.
- VAN PARYS, JORIS
1999 **The Woodcut Albums of Frans Masereel**. En *The Low Countries, Arts and Society in Flanders and the Netherlands, Yearbook*. Ons Erfdeel, Belgium, págs. 225-231.